

LA RAZON

PERIODICO POLITICO

REPRODUCCION OPORTUNA

INSIDIA

Señor José Gabriel Duque, Director de la "Estrella de Panamá",
PRESENTE.

Me es sensible y penoso por demás tener que escribirle esta carta, especie de autobiografía; pero a ello me obliga usted con su artículo editorial publicado en *La Estrella* de hoy. *Propónese usted allí excitar, qué digo excitar, ordenarle al Presidente de la República que cometa una inconstitucionalidad* so pretexto de corregir otra que se le atribuye al doctor Arosemena, al nombrarme Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, en la Sala de lo Criminal, por cuanto yo, en concepto de algunas personas, *no reúno los requisitos EXTERIORES de que trata el artículo 93 de la Constitución.*

No voy a tratar por ahora este punto, llegará el momento de hacerlo y entonces conocerá el público lo que necesita conocer al respecto. Quiero hoy nada más hacerle saber a usted que este maestro de escuela a quien trata despectivamente tiene a mucho honor serlo y que acaso por haber obtenido diploma de maestro de escuela superior en el año de 1882, ha podido, de entonces a la fecha, llegar al punto donde hoy se encuentra, limpia la frente, por más que muchas veces se le hayan sangrado los pies al apartar desdeñosamente las espinas y guijarros que la maledicencia y la envidia han solido arrojarle a su paso.

Sí, señor Duque, de 1882 a la fecha, *este maestro de escuela HA SIDO*, mal que le pese a usted, *lo que usted no ha podido ser ni en su patria ni en la ajena.* Ha sido Inspector de Instrucción Pública de las Provincias de Veraguas y Chiriquí; Prefecto de las mismas y de las de Panamá y Coclé; Diputado por Veraguas y Chiriquí, y miembro de la Convención Nacional en representación de la última. Ha sido, asimismo, Secretario de Instrucción Pública de las Administraciones Departamentales del doctor Mutis Durán y del señor de Obaldía; Ministro de Instrucción Pública nombrado por la Junta de Gobierno, empleo que no aceptó por motivos personales; Secretario de Instrucción Pública y Justicia de la Administración del doctor Amador; oígalo bien, señor Duque, Secretario de Justicia, es decir, Jefe del Departamento Ejecutivo que nombra los Magistrados de la Corte Suprema; primer Gerente del Banco Hipotecario, con la aprobación unánime de la Convención Nacional; Presidente de ésta y formó parte de la Comisión encargada de redactar el proyecto de Constitución Nacional. Redactó también la Ley Orgánica de la Instrucción pública y presentó el proyecto de ley sobre adopción de Códigos y discutió en el seno de la Convención Nacional cuanto asunto importante fue objeto de las deliberaciones de tan alta Corporación. *Este maestro de escuela*, OBJETO DE SUS SENILES INTEMPERANCIAS, ha regentado colegios tan acreditados aquí como el del Istmo; ha servido diversas cátedras, entre ellas las de castellano superior y de lógica y últimamente han estado a cargo suyo en el Instituto Nacional las de Historia Universal e Historia de la Civilización. Ha sido, además, Director General de la Estadística, Procurador General de la Nación y hoy es Magistrado de la Corte Suprema.

En veinte años de periodismo este maestro de escuela ha discutido en este País por la prensa cuanto asunto serio ha sido objeto de discusión, desde la interpretación de artículos constitucionales y legales hasta los planes de estudio de los colegios públicos. Este maestro de escuela a quien usted ve tan pequeño y tan pobre fue el primer Presidente del Ateneo de Panamá, la más alta Corporación científica, artística y literaria que ha servido de positivo adorno a esta Capital. Este maestro de escuela fue a Bogotá en 1903 en comisión especial que le confiara el entonces Gobernador de Panamá, doctor Mutis Durán, con el propósito de arreglar asuntos de importancia pendientes entonces entre el Gobierno Nacional y el seccional de Panamá y allá el señor Marroquín, Presidente de Colombia a la sazón, le ofreció, por conducto del doctor José Joaquín Guerra, de la Academia de la Historia, el Ministerio de Instrucción Pública.

Ya ve, pues, señor Duque, que el maestro que usted señala tan despectivamente en su periódico ha estudiado y aprendido algo cuando personas tan diversas y Corporaciones de tan distinto origen le han conferido empleos, distinciones y honores que usted, porque no es panameño y sólo por eso, desea borrar de la memoria de los hijos del Istmo que sí son sus compatriotas. *Usted mismo, a pesar de lo que ahora dice y sostiene fue una vez a casa de este maestro* a OFRECERLE TRESCIENTOS PESOS AL MES *para que escribiera en La Estrella de Panamá.*

Soy de usted atento y S. S.

Panamá, 3 de Octubre de 1912,

NICOLÁS VICTORIA J.

Un panameño apela

a los americanos, campeones mundiales de la equidad, en defensa del Presidente Porras.

Editor del *Panama Morning Journal*:

Estimado señor: Acaso haya sido causa de sorpresa para los americanos en este país que el *Star and Herald* haya gozado durante algún tiempo de perfecta libertad en sus vociferaciones y asaltos en contra del Gobierno del Presidente Porras, y que los amigos de la Administración hayan prestado poca atención a los mercenarios lanzadores de fango del señor Duque. El país no

ha dejado de progresar y todos nos hemos convencido de que podemos vivir tan bien a pesar del zumbido y alboroto diarios del «Star & Herald», como lo podemos, a pesar de las garrapatas, de las moscas venenosas y de las otras pestes que pueda uno encontrar por el campo. Si ahora iniciamos una campaña contra las prácticas desgraciadas y repugnantes del ya mencionado periódico, lo hacemos ciertamente no porque consideremos que les debemos una contestación a sus escritores, ni porque ellos lo merezcan, sino simplemente por razones de moralidad y limpieza social: es ya tiempo de que el público quede informado del verdadero estado de las cosas y de los motivos extraños y curiosos que sirven de fundamento a la conducta de los defensores del «Star

& Herald» y de la Lotería de Panamá. Creemos en la eficacia de desenmascarar el fariseísmo, la hipocresía y la impostura cuando quiera que los encontremos en nuestro camino, y ésa es la razón por la cual nos le encaramos a nuestro adversario hoy con la intención resuelta de arrancarle de la cara la máscara que ha llevado ya demasiado tiempo.

Las raíces de la enemistad del señor José G. Duque en contra del actual Gobierno se encuentra en la firme negativa del Presidente Porras de acceder a las siguientes exigencias que le fueron hechas en un tiempo o en otro por el propietario del «Star & Herald»:

1o. Construcción del Ferrocarril de Chiriquí.

2o. Nombramiento del señor Carlos R. Duque, hijo del señor José G. Duque, para Agente Comprador del Gobierno de Panamá, en Nueva York.

3o. Aceptación de un Empréstito importante al Gobierno de Panamá a una tasa de interés exorbitante.

4o. Favorecer el Empréstito de \$ 300.000 oro americano que el señor José G. Duque le ofrecía también al Municipio de Panamá a condiciones inauditas.

Además de estos agravios que el señor Duque pueda tener en contra del Gobierno de Panamá, es probable que tal vez existan otros demasiado insignificantes para que nosotros nos ocupemos en ellos o que acaso existan solamente en la imaginación inculta y mórbida de sus defensores pagados; pero creemos que todos estos agravios, si en realidad lo son, son ciertamente de naturaleza personal únicamente y no afectan ni pueden afectar el bienestar del país de ningún modo. Es fácil, por consiguiente, el ver lo justo y correcto que sería el que el señor Duque y sus amigos atacaran al Gobierno si declarasen con franqueza al principio que proceden así porque han sufrido perjuicios personales; pero el dar ellos como excusa que están defendiendo la causa del país, el alegar que su conducta es desinteresada y sincera, equivale a nada menos que tratar de engañar la mente del lector incauto, echarle polvo en los ojos y violentar a la verdad y al respeto a sí mismo. Tales prácticas requieren la reprobación de todo hombre recto y de pensar honrado, porque constituyen una burla cruel al público en general y un desacato contra la sagrada misión de la prensa.

El Gobierno actual no pretende sin duda, ser un Gobierno perfecto. Dudamos que semejante gobierno pueda ser encontrado en parte alguna, y no creemos que los defensores asalariados del señor Duque con todas sus astucias y malicia puedan mostrarnos un tal gobierno. Los actos del doctor Porras como Presidente de la República han sido hasta la fecha muy apreciados, y han sido de dos especies: primeramente tuvo que deshacer y reparar el naufragio que la última Administración dejó en pos de sí, y luego emprendió obras importantes y progresistas por todo el país.

En Octubre de 1912, cuando el doctor Porras llegó al poder encontró el Tesoro Nacional casi completamente vacío y un gran número de cuentas por cancelar: dirigió su atención por consiguiente, en primer lugar a poner al Gobierno en paz con sus acreedores a quienes pagó, en todo, \$ 682.000, que constituía la enorme deuda dejada por el anterior Presidente de la República. Con respecto a lo que ha hecho a guisa de utilidad sólida para el país, mucho ha escapado tal vez a la atención de los americanos, pero todo lo que él ha hecho ha sido y es de la más grande importancia para todos nosotros.

El principio imperante ha sido siempre en el doctor Porras el de hacer de este país una democracia genuina y no una de impostura y de abuso. Eso, naturalmente, le ha acarreado muchos enemigos, pues es evidente que nadie puede destruir costumbres oligárquicas sin incurrir en la ira de los sujetos que tienen esas costumbres y han vivido siempre de ellas. Mediante diferentes leyes y decretos el doctor Porras ha descargado golpe sobre golpe contra los monopolios y abusos que durante años han estado agotando la mejor sangre del pueblo: lo ha hecho en el caso de la recaudación de rentas e impuestos de la destilación; lo ha hecho en el asunto de los terrenos baldíos; lo ha hecho en el caso de la emigración china y de las prácticas fraudulentas que habían estado en boga clandestinamente para violar la ley al respecto; lo ha hecho en el caso de la Lotería del señor Duque, la cual, según el veredicto imparcial de todo el mundo, ha sido durante muchos años una sanguijuela desapiadada sobre el corazón mismo del pueblo, y una inmoralidad tan

grande, que cuando las autoridades americanas llegaron a este país, una de las primeras cosas que hicieron fue el prohibir inmediatamente la venta de billetes de Lotería en la Zona del Canal.

Ha nombrado una Comisión de competentes juristas para que redacten los nuevos y muy deseados códigos para el país; ha establecido el «Registro Civil, el Registro de la Propiedad, y los Archivos Nacionales, instituciones todas que son de la mayor importancia y utilidad en todas las naciones del mundo; ha hecho mucho por la expansión y el mejoramiento de la Instrucción Pública en la República; ha construido y abierto muchas escuelas nuevas; ha seleccionado mejores maestros y profesores para el magisterio; ha organizado un cuerpo eficaz de policía escolar destinada a acabar con la vagancia y con la mala asistencia a las escuelas; ha designado una Comisión de los mejores maestros y pedagogos del país para que elaboren planes y programas de estudios adecuados para todas las escuelas, con la intención de establecer así correlación entre la enseñanza Primaria y la Secundaria. El doctor Porras ha establecido también la enseñanza de la agricultura en la República y ha dado comienzo a una Estación experimental y una Granja Modelo, a cargo del señor Henry Pittier, designado especialmente para ese fin por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos; ha dedicado atención particular al mejoramiento de la Escuela de Artes y Oficios, y ha abierto una Escuela Profesional para Mujeres, donde podrán ellas aprender oficios útiles y prácticos.

En el Departamento de Fomento, el doctor Porras ha hecho igualmente mucho que haría honor a cualquier Presidente: ha emprendido la construcción del Ferrocarril de Chiriquí que todo el país reconoce como de la más grande utilidad; ha dado empuje a la construcción de muchos caminos y puentes, y hace pocas semanas inauguró el puente de Juan Díaz; ha construido una importante Anexa a la Escuela de Artes y Oficios y ha establecido una planta eléctrica para suministrar electricidad para los motores y otras necesidades de dicha Escuela; ha hecho grandes reparaciones y adiciones al Instituto Nacional; ha construido doce calles nuevas en la ciudad; ha construido el Mercado nuevo; ha reparado el camino de la Chorrera; ha fundado el pueblo de Nueva Gorgona, que ha probado ser una bendición para las muchas personas que tuvieron que salir de la Zona; está edificando una nueva y moderna línea telegráfica y telefónica, en la cual se emplea exclusivamente alambre de cobre y postes de hierro, y de la cual, la primera sección, de Panamá a San Carlos, está ya en uso, como lo está también la tercera sección, de Santiago a Tolé, con ramajes de Las Tablas a Pocrí, a Parítila, a Calobre, a San Juan de Pequén, Pacora, Río de Jesús, y casi hasta Ponuga; ha emprendido la apertura de una Exposición aquí en Panamá que tendrá que ser un aliento para todos los panameños y que es una empresa, a la cual hace apenas cinco años el señor Duque y algunos otros caballeros se esforzaban en dar cima, evidentemente porque entonces ellos no la consideraban como una cosa absurda, sino por el contrario, como una cosa adecuada y útil para este país.

En el ramo relativo a Relaciones Exteriores, el doctor Porras ha al cabo puesto fin a una extraña situación en nuestras relaciones con el Gobierno de la Zona, negociando con las Autoridades americanas el cambio de la parte de Las Sabanas que estaba en la jurisdicción de la Zona, por ciertos privilegios en el puerto de Colón. El asunto con Costa Rica con respecto a límites, también será arreglado favorablemente, y si ello se lleva a término, será a pesar de la agitación muy antipatriótica que el «Star & Herald» levanta hace poco tiempo, creyendo o pretendiendo creer que sólo le hacía mal al doctor Porras, cuando, a la verdad, le estaba haciendo mal a todo el país.

Tales son, pues, algunos de los principales actos y algunas de las principales empresas del doctor Porras durante los dos años que lleva de estar en funciones. Ningún hombre de justo criterio le regateará crédito por todo esto, y los Americanos que son los campeones mundiales de la equidad, penetrarán ahora, creemos, mucho mejor en lo infundado de los ataques y en lo calumnioso de los asertos del «Star & Herald» y de sus bilitos y desechados escribidores. Creemos en la eficacia de hacerle justicia a todo el mundo, y creemos que el propietario del antedicho periódico y de la Lotería de Panamá tiene derecho de estar resentido si sincera y honradamente juzga que ha sido agraviado por la presente Administra-

ción; pero nosotros no podemos conceder que tenga el derecho de hacer o permitir que sus defensores mercenarios y sus asalariados de la pluma disfracen la verdad con el objeto de alcanzar sus fines particulares, y no podemos conceder tampoco que tenga el derecho de escudarse detrás de las alegaciones de que está defendiendo la causa del país, cuando, en realidad, sólo combate por sí mismo.

Hemos demostrado en este artículo los motivos y las razones que sirven de base a la amargura del «Star & Herald» en contra del doctor Porras y su Gobierno. En artículos siguientes examinaremos uno por uno los diferentes cargos que hace ese honorabilísimo periódico y seguiremos exponiendo las diferentes fases del gran combate que los asalariados apoyadores del señor Duque están librando en contra de la Verdad. Nuestros lectores quedarán, sin duda, edificados.

UN PANAMEÑO.

(Tomado del *Panama Morning Journal* del lunes 14 de Diciembre de 1914. Traducción del Inglés.)

El Star & Herald

llamado a capítulo por haber publicado asertos falsos contra el Presidente Porras y la República de Panamá.

Editor del *Panama Morning Journal*:

Estimado señor:

Acabamos de leer con bastante diversión la dizque réplica que el «Star & Herald» ha publicado con respecto a nuestra última carta. Hay en ese pedazo de escrito suficiente material para que nosotros trazásemos algunos rasguños muy risibles a costa del defensor alquilado del señor Duque, pero por el momento, eludiremos la tentación de hacerlo. Oí no; él no es un campeón anónimo, él. Sus sabrosos artículos están todos firmados, como usted sabe, pero naturalmente, firmados como lo hubiera hecho Falstaff, con aire, porque las palabras no son sino eso.

Y ahora vamos a otra cosa. Es un hecho plenamente establecido que sólo los criminales y transgresores, según regla general, protestan contra las leyes y los decretos que un Gobierno pueda implantar para garantizar la seguridad pública. Nosotros no deseamos de ningún modo trazar paralelos o hacer insinuaciones, pero deseamos llamar la atención de nuestros lectores americanos hacia las grandes polveredades que el immaculado, honorable, virtuoso e inocente «Star & Herald» levanta a poco, cuando la Asamblea Nacional discutía cierta ley para resguardar el honor de la Nación y de su Primer Magistrado en contra de las detracciones y del baldón que, a cualquier libelista o difamador extranjero, le viniese en mentes publicar. Estudiaremos por lo menudo, en otro artículo, la argumentación de este asunto; por ahora queremos señalar las jeremiadas que el «Star & Herald» lanzó en esa ocasión, y deseamos, en particular, llamar la atención del público hacia el hecho de que, muy recientemente, el «Star & Herald» ha experimentado la necesidad de efectuar cambios nominales en su redacción. Tenemos ahora conque el señor Tomás G. Duque, quien es considerado como Panameño, es el Director. En lugar de su padre, señor José G. Duque, quien es extranjero; tenemos ahora conque cierto Colombiano, un tal Saavedra Zárate, quien había sido especialmente ofensivo para con este país y su Presidente, por razones particulares de nacionalidad, ya no es redactor en ese santificado periódico, habiéndose convertido ahora en el más modesto de todos los correctores de pruebas de la pandilla, y así con todos los demás.

Ahora bien, nosotros deseáramos conocer las razones de esta mascarada. Estamos aún muy distantes de las fiestas del Carnaval, y aunque estos caballeros puedan ser, a la verdad, exímios jaraneros, sin embargo, no podemos creer que su gusto actual por los disfraces sea debido a meras razones inocentes. ¿Los habrá espantado la ley? ¿Sentirán ellos, acaso, que están haciendo algo que los pone bajo la sanción de la nueva medida legislativa contra los extranjeros perniciosos, que gozan en escribir libelos infamatorios en contra del Gobierno y del Presidente, simplemente porque se sienten desechados en sus expectativas voraces? Y ahora.

vea Usted; si nosotros tuviéramos la mitad de la malicia de nuestros adversarios, contestaríamos a todas estas preguntas difíciles con un grande y recto Si; pero no daremos todavía nuestro parecer. No condenaremos a ningún hombre sin oírle, y lo único que agregaremos aquí, es que jamás se ha oído decir que un hombre recto e inocente le tenga temor a la ley.

Con respecto al renovado aserto de que el doctor Porras no ha construido ningún camino, y que en el interior de la República no pueden encontrarse ningunas buenas obras, informaremos simplemente a nuestros lectores, en confianza, que el "Star & Herald" sólo nos está dando palabras, palabras, palabras y más palabras. Hace algunas semanas, cuando se inauguró el puente de Juan Díaz, el Sr. Angel Ugarte, quien se encontraba presente en la ceremonia, pronunció un sorprendente discurso, que fue a la vez docto y convincente. El señor Ugarte, quien es uno de los más distinguidos Juristas de Centro América, y que actualmente es miembro de la Comisión nombrada para codificar las leyes de Panamá, tomó como tema, las conocidas palabras shakespearianas, "Lo que yo quiero ahora son hechos" y demostró, con elocuencia, que, a pesar de lo que los enemigos y malquerientes del Gobierno pudieran decir, había abundancia de hechos, como precisamente el que tenemos delante, el puente terminado, que hablarían en favor del doctor Porras, y los hechos son más convincentes que las palabras.

Al día siguiente, las gentes del "Star & Herald", que no habían siquiera visto el puente, porque sin duda tales espectáculos son tan desagradables para esos impecables caballeros como lo es la luz para las topas, se le vinieron encima al señor Ugarte, hicieron un risible esfuerzo por contradecirle, y no han dejado escapar ocasión, desde entonces, de asaltar en lo posible. Pero aquí viene la parte divertida del asunto. El señor Ugarte invitó a la empresa del "Star & Herald" para que designara algún delegado, para que examinara juntos las relaciones existentes en el Departamento de Fomento, de todas las mejoras, todos los puentes, caminos, etc., etc., que la Administración Porras había llevado a cabo en el país. Pero ese periódico imparcial, establecido "para la causa que requiere ayuda y el mal que necesita resistencia", se rehusó a entrar en tales investigaciones, contentándose con darse muchas ínfulas y declarar pomposamente que todos esos documentos estaban falsificados o eran fraudulentos. Hizo a su turno, sin embargo, una propuesta: invitó al señor Ugarte a efectuar un viaje por las Provincias con uno de sus redactores, para examinar en el sitio mismo, las mejoras que el doctor Porras había llevado a cabo, creyendo, naturalmente, que siendo el señor Ugarte un hombre muy ocupado, no le sería posible acceder a tal propuesta. Pero otra vez aquí, y como siempre, el "Star & Herald" se equivocó en sus cálculos, pues el señor Ugarte, en correcta y amena carta, aceptó con placer la invitación, cosa ésta que inmediatamente desconcertó a sus gratuitos adversarios, quienes, no solamente no publicaron la carta de aceptación, sino que escribieron un dizque jocoso artículo sobre el señor Ugarte, y sin dar razón alguna, rehusaron redondamente a cumplir con el compromiso que ellos mismos habían contraído. Ahora bien, ¿es ésta la conducta propia de un periódico que pretende estar obrando de buena fe? ¿Es esto, acaso, prueba de seriedad y de rectitud? ¿Es éste un acto siquiera de respeto a sí mismo? ¿Puede alguien tener autoridad para dirigirse al público cuando se conduce de esta manera?

Naturalmente que el "Star & Herald" no se convencerá jamás, porque no deja que nadie lo convenza. Los escritores de ese periódico son pagados para que describan los hechos de un modo particular, y no como realmente son. Todas las armas les son buenas, no se trata de estampar verdades, sino de lanzar fango y de lanzar lo más posible. Entre más asquerosidades lanza uno, mejor paga recibe, y así siguen las cosas sin fin. Si el "Star & Herald" procede formalmente, si no está haciendo campaña en contra de la verdad, si sus escritores no son los individuos desechados e injustos que nosotros decimos, entonces, ¿porqué, por el amor del cielo, se negaron ellos a verificar la investigación imparcial con el Sr. Ugarte, acerca de las obras que el doctor Porras ha hecho en el Ramo de Fomento? ¿Cómo pueden decir ellos honradamente que el doctor Porras no ha hecho nada bueno en el país, cuando tenazmente se niegan a ir y ver lo que él ha hecho? ¿Cómo se atreven a engañar al lector, incauto, con sus altisonantes palabrotas y con sus garrapatos dogmáticos, llenos de viento y exentos de hechos, de fundamento, y hasta de sentido común?

Con respecto al aserto de que el Gobierno está amenazando con la destitución a todos los empleados partidarios de tal o cual candidato para la Presidencia, también nos vemos obligados a contradecir a nuestro adversario en este punto como ya lo hemos hecho en otros. Al Gobierno no se le da un

tomino el que sus empleados sean partidarios de Pedro, de Juan o de Pablo. Al Gobierno lo que le importa es que los hombres a quienes emplea sean leales a su trabajo, y naturalmente, no puede creer que deban ser irrespetuosos y ofensivos para con el Presidente de la República y su Gabinete. Ningún Gobierno del mundo toleraría tal cosa, y las gentes del "Star & Herald" saben eso demasiado bien. Durante algunas manifestaciones recientes, organizadas ostensiblemente para dize que felicitar a algunos cabecillas de la Oposición con motivo de sus cumpleaños, pero en realidad para brindarles la oportunidad de asaltar a la Administración del doctor Porras, supuso que unos pocos empleados gritaron "Abajo el Zar de Panamá", "Abajo el tirano", "Muera el Kaiser Panameño", y etc., etc. Ahora, esto puede ser fuente de delicia intensa para la Oposición y sus jefes, y puede ser causa también de cosquilleo extático para los escritores mercenarios del "Star & Herald", pero ello es una inmundicia tan grande que es imposible que un Gobierno que se respete la tolere. En un país como éste, en donde la pasión política es tan arrebatada y donde los hombres se enloquecen a causa de las cuestiones políticas, no es de esperarse que el doctor Porras pueda tener empleados cumplidos y concienzudos, si esos empleados son enemigos mortales de él. En primer lugar, hay una ingratitud repugnante de parte de los hombres que se conducen de esta manera, y luego hay carencia total de moralidad y dignidad en ellos, ya que no renuncian, sino que al contrario, permanecen en sus puestos y muerden la mano que les da el pan. ¿Puede, acaso, un Gobierno honorable y recto permitir que tales prácticas se desarrollen en su seno? Creemos que el Gobierno obra con justificación al tomar medidas vigorosas contra semejante inmoralidad, porque por una parte, ello es un deber que tiene contraído con la comunidad, castigando prácticas de esta naturaleza, y por otra parte, también está obligado a obedecer la ley de conservación propia.

Con relación al cinco por ciento que los empleados de Gobierno están contribuyendo de sus sueldos, el defensor asalariado del señor Duque también está en pugna con los hechos y con la verdad. Tales contribuciones no son nuevas aquí, pues se han llevado a cabo bajo todas las administraciones, y son perfectamente voluntarias. En la actualidad hay un gran número de empleados que no están contribuyendo nada, y este es un hecho que cualquiera puede comprobar con ir simplemente a la Tesorería. Por otro parte, a los empleados que tienen sueldos de \$70 para abajo, no se les pide nunca que contribuyan. Lo que el "Star & Herald" se abstiene intencionalmente de decir, es que, antes de las elecciones de Julio último, antes de convertirse él en enemigo abierto del Gobierno, y antes que ciertos cabecillas de la Oposición hubiesen violado los nexos de amistad y de política que tenían con el doctor Porras, porque éste no quiso comprometerse en los proyectos que ellos tenían, una contribución de diez por ciento había sido colectada de entre los empleados, con pretexto de que la suma era para pagar ciertas deudas que quedaban de las elecciones Presidenciales de 1912, pero, en realidad, se colectó mucho más de la suma necesaria. De esta parte de la transacción el Dr. Porras no supo nada, pues los que eran los directores activos de la colecta y del cuidado de los fondos, ahora son algunos de los hombres que actualmente encabezan la Oposición. La suma colectada no es propiedad de ninguna camarilla, sino de todo el Partido Liberal. Sin embargo, cuando vino, en Julio, la ruptura entre el doctor Porras y los actuales opositores, estos últimos retiraron totalmente la suma ya mencionada, y aunque perdieron en las elecciones, lo que muestra que la mayoría del Partido Liberal estaba en contra de ellos, con todo, insistieron en quedarse con la plata, y hasta el presente, se han resistido a ponerla a la disposición del Partido, teniendo, como todo el mundo lo sospecha ya, el propósito de gastar esa suma en ayuda de su pequeña camarilla en las elecciones presidenciales venideras. Hay un gran número de empleados que han clamado y están clamando aún hacia esos caballeros, para que les devuelvan lo que ellos contribuyeron, pues ven claramente que sus dineros van a ser empleados diametralmente en contra de sus intereses. Inútil agregar, sin embargo, que sus súplicas no han sido satisfechas y que jamás lo serán.

Ahora bien, ¿por qué el "Star & Herald," el sedicente campeón de todos los oprimidos, no sale a defender la causa de estos empleados? ¿Adónde han volado nuestras buenas divisas? ¿Dónde está el arcángel que, con flamante espada, viene en apoyo de la causa que necesita ayuda? ¿Dónde, dónde, dónde está, decimos?

Como dijimos en nuestro último artículo, tenemos el mayor respeto y admiración por el sentido de justicia y rectitud que caracteriza al Pueblo americano, campeón mundial de la equidad y justicia, y por eso es que, gustosos, hacemos estas exposiciones. Estimamos altamente la amistad que siempre nos han demostrado, y por nada en es-

te mundo desearíamos perder esa amistad. No queremos que ellos se avergüencen jamás de nosotros. Queremos que nos juzguen como somos, teniendo en mientes que somos una pequeña Nación que lucha para vivir una vida honrada y honorable; que nuestra inexperiencia y juventud pueden tal vez, a veces conducirnos al error, pero, jamás a la deshonra ni a la vergüenza; que necesitaremos, durante muchos años todavía, una mano bondadosa que nos ayude; que muchos de nosotros nos damos cuenta de lo lastimosos que es el que aún tengamos que entrar en tan estériles pendencias como éstas; que nos hacemos cargo de que tales prácticas constituyen lamentable pérdida de un tiempo que es de oro, pero que, en circunstancias como las actuales, nos vemos obligados a obrar temerosos de perder la buena voluntad y la estima de los descendientes del inmortal héroe de Trenton y Yorktown, el más intachable y el más recto de todos los caballeros y de todos los guerreros.

UN PANAMEÑO.

(Tomado del *Panama Morning Journal* del miércoles, 16 de Diciembre de 1914. Traducción del Inglés.)

Alrededor de una carta infame

El público habrá leído sin duda la carta que en días pasados publicó *La Estrella*, firmada por Alirio Díaz Guerra. El autor de dicha carta creyó, tal vez, que su lenguaje soez, vulgar y asqueroso podría herir al Presidente Porras, y en esa esperanza se apresuró también a publicarla *La Estrella*. Tales producciones, a la verdad, ofenden más a las personas que las escriben que a aquéllos contra quienes van enderezadas, y si el periódico que tan gustoso le ha dado acogida en sus columnas, pudiera todavía deshonorarse, por de seguro que este último acto habría sido suficiente para que perdiese de un golpe todo su honor. La carta de Díaz Guerra es la obra de un hombre sin moral, arrastrado y ulcerado hasta la médula por todo lo que es podredumbre y gangrena; uno de esos seres que del hombre tan sólo tienen la cara, mientras que del reptil lo tienen todo, de la víbora el desliz silencioso para clavar la ponzoña en la víctima, y del sapo viscoso, el arrastramiento sobre su propia baba; uno de esos tristes individuos que ruedan de país en país, sin ninguna fijeza y sin ningún hogar determinado, como esas piedras que la corriente arrastra sin cesar, y a las cuales nunca se adhiere el menor rasgo de musgo; de esos sujetos que no pueden vivir en su propio terreno, o bien porque ya allí se les conoce por todo lo malo que han hecho, o bien porque, incapaces de hacer el bien entre los suyos, se sienten abrumados por la censura silenciosa de todos sus compatriotas, y sienten entonces agolparse en su corazón estéril, el anhelo amargo de huir, de alejarse, de emprender una vida de judío errante, deteniéndose un día aquí, otro día allá, y así para siempre, no dejando en pos de sí ningún recuerdo grato, ningún rasgo de bondad, ningún vestigio de gratitud.

Todos los que leyeron el artículo que hace algunas semanas apareció aquí mismo, acerca de las audaces proposiciones que este mercader de la amistad le hacía al doctor Porras, habrán notado fácilmente que en la carta de que tratamos ahora, el individuo no llega a limpiarse de los cargos que se le hacían. Las cuatro quintas partes de su repugnante producción están llenas de asquerosidades: el sujeto vació sus tinoos sobre sus cuartillas, y luego, inspirado acaso por el olor, pensó que ya al final, podría pasar ligeramente sobre los cargos que se le habían hecho. Se necesita cinismo para creer que la amistad nos da el derecho de exigirle a un amigo que se deshonre, que cometa una indecencia, o que se haga responsable de algún crimen simplemente porque se lo pedimos. Díaz Guerra es, sin contradicción, uno de los individuos que consideran la amistad sólo desde ese punto de vista: como el doctor Porras había sido su amigo; por eso mismo, precisamente, había que explotar esa amistad, por eso mismo había que obligarle a comprar una vasta cantidad de copas higiénicas inadecuadas y unas cuantas cajas de drogas, de parches y de ungüentos que no se necesitaban. A la verdad que no sabemos que admirar más, si la avilantez del mercader aludido al hacerle semejante propuesta al doctor Porras, o la extraordinaria paciencia de éste, absteniéndose de lanzarle fuera a punta-piés.

El fracaso, pues, sufrido por el vendedor de ungüentos le exasperó, y su exasperación llegó al grado de paroxismo cuando, a guisa del ahogado que da manotazos de todos lados tratando de asirse de alguna rama, se atrevió, como en último recurso, a ensayar un pequeño *Chantage*, tomando como víctima en esta ocasión, al mismo doctor Porras, a su propio amigo. Pero esto falló también, pues el doctor Porras que ha tenido la habilidad de salvarse de las artimañas de otros timadores de

mayor escala, no iba ciertamente a caer en el lazo que torpemente le tendía el tío Alirio. Y aquí fue Troya, porque nuestro hombre, que había trazado sus planes con tanto método como el que emplea para declarar las virtudes curativas de sus vomitivos y lavativas, y se había venido desde Nueva York acá, con mucha hambre y con más sed, no iba, naturalmente, a permanecer sereno con tan mayúsculo clavo adentro. Hervía y echaba espumarajos, y en tal estado estaban las cosas cuando algunos de los señores opositores creyeron llegado el momento propicio para dar un gran golpe de alta política: se invita a comer al despedido tío, se le llena la cabeza de Haut Sauternes, se le azuza con diplomacia para que se descargue, y se llama al escribidor Saavedra Zárate para que escuche. La escena debió, sin duda, ser edificante, y tal vez en opinión de los comensales, algo así como un *symposium* griego, un festín amenizado con la conversación de los caballeros presentes: antojasenos, por ende, que don César Saavedra hizo su aparición a la hora de los postres, a la usanza antigua y a guisa de juglar o bufón destinado a excitar más la alegría de los presentes, y que luego de hacerle al pisco de los ungüentos, algunas sugestivas preguntas, tal vez en términos y con algún dejito de allende el Atrato, se prepara, lápiz en mano y orejas desparramadas, a absorberse cuanto saliera de la garganta enronquecida del ya ebrio héroe del festín. Este, claro, no se hizo de rogar, y haciendo un supremo esfuerzo, entre tambaleos locos y eructos agrios, empezó a arrojar, y arrojar, y arrojar todo su desprecio, todo su desaliento, toda su desesperación, con gran regocijo de los demás concurrentes, entretanto que don César, con toda la risa de Mefistófeles en el tercer acto de la ópera, se doblegaba de gozo, y escribía... y aumentaba... y escribía... e inventaba... y escribía...

El cachifo de las drogas y lavativas tuvo, naturalmente, un éxito estupendo, inaudito: había aplastado a todo un Presidente de la República! Sin duda envolvió el cuerpo de esteta en alguna rica bata transparente, como las que usaba Alcibiades, y ceñida la frente con gloriosa guirnalda de laurel, salió dando tumbos y alaridos, en brazos de sus amigos y precedidos todos del gran Saavedra, quien a la vez que ejecutaba piruetas circenses, daba brinco de fauno en celo y hacía contorsiones grotescas, pulsaba también melodiosa lira y dejaba oír su voz garbosa, lanzando gallardo el evohé de invocación a Baco....

Al siguiente día, se comprenderá, salió *La Estrella* con material nutrido: ahí estaba ya la crónica deseada por la Oposición; ahí estaba el documento elocuente, pero de una elocuencia fúnebre y triste, que relataba el cómo unos compatriotas le habían brindado la oportunidad a un colombiano pernicioso, a un enemigo de Panamá, para que asaltara con alevosía nunca vista a otro compatriota. Y la enormidad de este acto resalta aún más, cuando se tiene en cuenta, que ha pocos años nada más, cuando *Las Novedades*, desde Nueva York, se complacía en darnos a todos, los infamantes mote de *traidores*, de *vendidos*, y de *esclavos*, todo el mundo estuvo acorde para achacarle a Alirio Díaz Guerra, la paternidad de esos desmanes periodísticos, pues sabíase que él formaba parte de la redacción de ese periódico y que de toda la redacción él era el único miembro colombiano. La misma *Estrella*, según entendemos, dio contestación a las insinencias de *Las Novedades*, lo que, como se ve, no ha obstado para que hoy se una al propio Alirio para vilipendiar al Presidente Porras, y en su persona, al país entero.

Todo esto constituye, naturalmente, una inmoralidad incalificable, que a ser conocida por toda la Nación, habrá de restarle aún más partidarios o simpatizadores a la desprestigiada Oposición que, hoy por hoy, se esfuerza, enloquecida, en poner trabas a la labor patriótica del Gobierno. Por encima de todo debe estar el patriotismo, y por de contado que no tiene ningún viso patriótico el unirse a un enemigo del país para hacerle guerra a un compatriota, que, sean cuales fueran sus defectos, pues al fin es hombre, por lo menos merece el respeto que reviste el elevado cargo que dignamente ocupa entre nosotros. En cuanto al propio Alirio Díaz, su autoridad moral y su valer pueden estimarse fácilmente cuando se advierte que, a pesar de ser enemigo de este país, sin embargo no vacila en venir hasta donde nosotros a mendigar un mendrugo que colocarse bajo la diente: su completa amoralidad no le deja comprender que él no tiene, ni tendrá jamás, derecho a pedirnos un solo cuartillo. Ningún Gobierno, sea quien sea que lo presida, debe jamás servir de instrumento a este mercader de drogas, para que él haga su agosto entre nosotros. El Presidente Porras, al no acceder a las propuestas indecibles del pisco insinuante, procedió con honradez y patriotismo: con honradez, porque no había necesidad de gravar al Tesoro Nacional para satisfacer el apetito de oro que consume al ungüentario desvergonzado, y con patriotismo, porque el individuo aludido, no debe nunca re-

cibir nada de nosotros.

Tal es, pues, la carta de este nuevo y gratuito enemigo del doctor Porras. Los cargos gravísimos e indecorosos que en estas columnas se le hicieron, quedan, como en el día en que se publicaron, completamente en pie. Alirio Díaz Guerra no ha refutado nada, y en este país, es y seguirá siendo, el tipo del aventurero sablista que rueda de un punto del mundo a otro, errante e indeterminado, a la merced de todas las veleidades cual veleta incierta, comiendo aquí, pidiendo allá, y así, sin fin y sin tasa. El doctor Porras puede sentirse dichoso al haber logrado conocer al hombre en toda su desnudez y en toda su fealdad, y nosotros debemos conservar vivo el recuerdo de este incidente para que si algún día tornase a volver este enemigo a nuestras playas, recibirle cual merece su conducta. Y entretanto quiera el cielo que los pocos panameños que hoy lo aplauden y lo excitan en su labor de infamia, no tengan mañana que crujir de dientes, maldecir y rememorar con amargura la fábula del Hombre y la Culebra!

Black and White

(Fraternalmente)

No vayan a imaginarse nuestros amables lectores que se trata del ya célebre *whiskey* escocés tan popular entre nosotros, de tanta aceptación entre los norteamericanos de la Zona del Canal, principal ingrediente del generalizado *ice-bolt*, y licor éste que hace matar sus cuitas, su *spleen*, a los multimillonarios y nobles ingleses, allá en el ambiente perfumado de jardines regios y de salones orientales. No, se trata de un *sublime* maridaje político y de pública notoriedad en esta capital: del noble, aristócrata, *white*, y de la *calidad*, don Sam Lewis, y del *dark* nubio, mestizo o mulato, don Carlos A. Mendoza, matrimonios ahora de nuevo, con el aditamento del candidato a la Presidencia de la República, señor *Chiarini* y de un obeso cosaco, bello ejemplar de triquiñuelas, don Osvaldo López.

Cuanto las buenas gentes liberales de los barrios de Santa Ana y Calidonia, que Mendoza, el nubio, citó a una conferencia secreta, íntima, a Lewis, el ojiazul, el blanco, de *brown hair*, y que allí, entre sonrisas y duzuras, y después de hablarle el blanco al nubio de lo bien que a éste le blanqueaban las dos hilas de perlas del par de chapas o dentaduras que le pusieron en la gran metrópoli de Nueva York, acordaron, en definitiva, lo siguiente:

Que el *black* o sea Mendoza pondría a disposición del *white*, o sea Lewis, la mayor parte de los elementos que en esta capital forman el *partido* liberal, inclusive los *dark* como Pinel, al mismo Pancho Mata y al mismísimo ex-Gerente, ex-Secretario de Gobierno y Justicia, candidato a la Presidencia, don Rodolfo *Chiarini*; y el blanco o sea Lewis, convino en poner a las órdenes del nubio, o sea Mendoza, toda la gente de la *nobleza*, de la *calidad*, inclusive al ex-Ministro de Guerra y Marina, General Nini, y al *dark* Víctor, qui a pesar de todo cuanto su apellido significa, ha resultado siempre entre nosotros un rabioso fracasado, que diría su *caro amigo de hoy*, don C. Marco.

Y así con ese bellísimo pacto se han echado esos buenos señores, *inmejorables* elementos políticos del país, por esos andurriales, por esas encrucijadas llevándose de calle hasta a don José Gabriel Duque, quien con todo y su ancianidad, es ahora cuando ha comenzado a declinar su *Estrella*.

—Dios se lo pague a Samuel y a Mendoza que me han metido en una jugada que será de resultados funestos para mis ideas de negocios, decía ha poco don José Gabriel.

—Yo se lo he dicho a Mendoza que no se deje engañar otra vez de Samuel gritaba *Prosperito* en pasadas noches en la cantina La Plata....

—Bendito sea el Santísimo! vociferaba *Chiarini*; ya el doctor Mendoza no se acuerda de la pantomina de Mr. March, cuando el mismo noble Sam Lewis lo traicionó infamantemente.

—Ya no se acuerda replicaba el abogado, también ex-Secretario de Gobierno. Moraes, siguió: Filós, me decía en su último viaje a esta ciudad, que Sam Lewis, el noble, blanco de *sangre azul*, debió ser ovidado por el ex-Presidente nubio, con todo y haberle el primero encargado a éste la levita *gris* para el día de la inauguración de su nuevo período presidencial, que se le esfumó como se esfuman.... los sueños del niño, siguiendo por el contrario, el dulce, dulcísimo caribón....

Empero, así y todo, allá van ese par de soñadores embarcados en la nave de oro de sus ensueños, considerando ya solos en el mundo de la política istmeña, viéndose con el mango de la sartén en la mano, disponiendo de vidas y acciones y sobre todo, de la.... Tesorería General, y del.... Banco Nacional, que son la *causa*, que diría Adolfo León Gómez, que son el *ideal*, que son la *Patria misma*, que son el *Partido Liberal*, que son todo, todo, para Mendoza, el nubio y para Sam, el blanco, el ojiazul de *brown hair*.

¡Acabáramos! Ya don Sam, el eter, no asesino de las ideas liberales, es

demócrata y dueño absoluto del pueblo panameño. Ya don Carlos lo el núbio, el noble de la calidad, dispone a su antojo del Panamá de adentro, de esas preclaras vidas y acciones, según el mismo lo asevera. Dios los conserve siempre felices a don San y a don Carlos, sin despertar de ese sueño de opio y a cada paso repitiendo con el inmortal Argensola: así la vida es un sueño y los sueños sueños son.

Y hasta nuestra próxima, my dear black and white..... Good by....

William Huntington.

La Exposición Nacional y sus detractores

Así como suena, y pésele a quien le pesare; que no es para callado ni menos para ser disimulado, el censurativo se gastan cuantos por no encontrar otros medios de ataque, la fajan, alardos, contra lo mejor que haya podido hacer una Administración, desde mucho antes y después de nuestras emancipaciones.

Pruébalo así el hecho de que nadie absolutamente nadie, capaz es de negar la eficiencia de ellas; ya que todos nos compenetrados de la intensidad de sus grandiosos beneficios; bien porque por ellas se exhiben, en toda su diáfana, las riquezas y los frutos de la nación que la crea o ora porque la concurrencia, en íntimo contacto con el clima y sus habitantes, topografía y medios de comunicación merced a la buena impresión que en su ánimo graba la variedad de cuanto mira y observa, al alejarse, lo verifica plenamente capacitada para resolver sobre la conveniencia o inconveniencia en el implante de negocios que en el futuro nos dé vida y movimiento.

No hay exposición por pequeña que sea que no atraiga personal. Los turistas; los hombres de negocios y los que por cualquier motivo necesitan cambio de aires, urgencia de distracciones, forman legiones y son también, los primeros en concurrir. Y de ese afluír, confluír y refluír, beneficios reporta la Nación, y provechosos sus pobladores. Negar tal evidencia es negar la luz solar, o propósito manifiesto de irreductible hostilidad.

Demostrada como queda la utilidad de las exposiciones, vamos, también, a demostrar que la creada por la actual Administración, si responderá al objeto que la motiva. Ese fin hállase caracterizado por tres ineficaces consecuencias. Primera, cuantos concurren a la Exposición de San Francisco, por una causa, u otra, ya a la ida, o bien a la vuelta, no se ausentarán sin echar una ojeada al Canal. Son personas pudientes, y no se privarán de espectáculo tan bello como atrayente. Nuestra higienización les garantiza la conservación de la salud. De suerte, pues, que admirar el Canal y no visitar nuestra Exposición, es cosa imposible de compaginarse. Visitar la Exposición y no quedarse en la capital aun cuando sólo sea un par de días, es cosa que no admite un cuerpo que desea descansar. Y, visitar y no gastar, es imposible.

Vamos, ahora, la segunda cuestión la Exposición es excelente porque sólo el saneamiento de área tan considerable a las puertas de la capital, más que una necesidad, era un deber. La ciudad tiende a un constante ensanche; y el predio saneado e higienizado, a la vez que nos libra de un sin número de enfermedades, adquiere un inmenso valor: tanto por su posición, a orillas del mar, como por su ventilación y de más condiciones sanitarias.

Tercera cuestión: el precio pagado es ínfimo en relación con lo que necesariamente tiene que producir, con todo y el gasto que ocasione la Exposición. Para comprenderlo así, es preciso fijarse bien, y sin ánimo torcido, en que es casi una ciudad la que allí se está levantando. Una ciudad moderna. Una ciudad en que dados los edificios que se construyen, por su valor y bello aspecto, requerirán del concurso de otros de igual índole; ya que nadie querrá exhibirse construyendo una barraca al lado de un palacio o cosa así.

En ese perímetro, llamado a constituirse en centro de nuestra capital en no lejano tiempo, surgirán, como por ensalmo, las excelencias que produce la realidad, no las que la ilusión se forja. Poco ha de vivir quien al fijarse en lo hecho, no presienta que antes de una década de años, lo que fue motivo de un feroz sojuzgamiento por medio de hiriente fraseología, será, a no dudarlo, objeto de verdadera loa.

Ensanchemos la ciudad; embellezcámosla; hagámosla atractiva a las gentes de negocio; y demos de mano a la injuria, a la burla y al desprestigio; política burda y fuera de lugar, que sólo conduce al caos, y veremos que antes de dos lustros, los dineros que hoy allí se invierten reportarán ventajosos ingresos en nuestras arcas. Entonces, si podremos acometer la reparación de algunos puentes, el establecimiento de otros; la apertura de nuevos caminos, y, hasta la prolongación de la vía férrea interna.

Tales son las consideraciones que nos ha producido la lectura de un irrespetuoso artículo publicado en «La Estrella» de este día.

Panamá, Diciembre 14 de 1914

ALBERTO B. DE YCAZA.

MANIFESTACION

Boquete, Noviembre 21 de 1914.

Excelentísimo señor Presidente de la República.—Panamá.

Los que suscribimos, leales y adictos al Gobierno que su Excelencia dignamente preside, felicitamos efusivamente a los representantes de nuestro Gobierno que, con tan buen tino han sabido hacer uso de los derechos del pueblo panameño, por la interesante para la Nación, operación últimamente practicada en beneficio de ella. Ese hecho reviste para vuestro Gobierno, el crédito que sus incansables enemigos han tratado de hechar por tierra.

Marca este hecho una página de honor en la historia de vuestra administración.

Amigos y servidores,

Rudecindo del Cid, J. D. Candanedo, Porfirio Gamboa Díaz, Maximino Santamaría, Domingo Gómez, Andrés Gutiérrez, S. O. Ordóñez P., Eduardo E. Taylor, J. Francisco Petti, Nicolás Yangües, Calixto González, Eudoro Watson, Valentín Ledesma, Eduardo Taylor, Salvador Rodríguez, Mercedes Carrera, José E. Valenzuela, Félix Santamaría, Germán Velázquez, Juan González, Luis Landes, Esteban Ruiz Q., Juan Landau, Aniceto Rosa, Benigno Ledesma, Elías González, José Vargas, Basilio Quiel, Enrique Piti, Juan B. Serrano, Dolores Bilitán, Mateo Vargas, Evaristo Castillo, Severino Sánchez, Mariano González, A. Rovira, Tobías Pérez Uribe, Patrocinio Vejarano, Perino Bros, F. de J. González, Cruz Montenegro, Rosa Caballero, Emiliano Gutiérrez, Agustín González F., Feliciano Samudio, Ursula Samudio, Escolástico Cabrera, Francisco Almengor, Aparicio Ríos, Manuel de J. Almengor, Lucas Almengor, Patricio Almengor, Gregorio Urriola, Jesús Santamaría, Juan Serracin, C. Colón F., Román Serracin, Higinio del Cid, Mateo Guerra, Matías Jurado, Ambrosio Castillo, Daniel Guerra, Manuel Olmos M., Félix González, José Estribí, Juan González, Abel Tapiero, Jorge R. Valencia, Luciano Atencio, Ansatasio Cid, Juan José Carrera, Angel Urriola, Eulogio Almengor, Florentino de Gracia, Pedro Gutiérrez, Celestino Gutiérrez, Arcesio González.

Wenceslao Guial

La inesperada defunción de este honrado, laborioso e inteligente ciudadano que últimamente desempeñaba las funciones de Secretario del Alcalde de este Distrito, ha sido profundamente sentida por los que le conocieron y trataron. Modesto y bueno como ciudadano, cariñoso como padre de familia y como amigo, su muerte causó honda tristeza.

Sus amigos de Chame, agradecidos, han dictado el Acuerdo que en seguida publicamos:

RESOLUCION No. I DE 1914
[DE 2 DE DICIEMBRE]

sobre honores a la memoria de
D. Wenceslao Guial.

El Consejo Municipal de Chame,

en uso de sus facultades, y

CONSIDERANDO:

Que ayer a las seis de la tarde dejó de existir en la ciudad de Panamá el señor D. Wenceslao Guial, quien fue miembro de esta Corporación;

Que el finado dedicó al progreso del país en general y en particular al del Distrito sus conocidas dotes de inteligencia y laboriosidad, luchando en todo tiempo por el triunfo de esos ideales;

Que desempeñó cargos delicados en varios ramos de la Administración pública con acrisolada probidad y marcada competencia, inclusive el de Alcalde y últimamente el de Diputado a la Asamblea Nacional como suplente, y

Que el municipio de Chame tenía contraída para con D. Wenceslao Guial, su hijo predilecto, deuda especial de gratitud por los eficaces servicios que le prestó, frutos del acendrado cariño que le profesara,

RESUELVE:

1º Deplorar la muerte del meritorio ciudadano D. Wenceslao Guial, que constituye pérdida irreparable para Chame;

2º Recomendar la vida del finado a la veneración de la juventud que se levanta como digna de ser imitada por el patriotismo y por las virtudes cívicas y privadas que resplandecieron en sus actos;

3º Mandar izar por tres días el Pabellón Nacional a media asta en las oficinas municipales en señal de duelo, y

4º Enviar a la familia del señor Guial, por conducto de una comisión de dos miembros de esta Corporación, copia de la presente Resolución, que se publicará para conocimiento general.

Dada en Chame, a los dos días del mes de Diciembre de mil novecientos catorce.

El Presidente,

TOMÁS ALVAREZ.

Vocales,

M. BETANCOURT, TORIBIO MORÁN, GREGORIO HERRERA Y JUAN B. MUÑOZ.

El Secretario,

ELÍGIO OSORIO.

Mas sobre extranjerismo

En sucesivas ediciones de «La Estrella de Panamá» hemos observado el esbozo, el alarma, poner el grito en el cielo, y quejarse hasta al mismísimo Dios, por el hecho sencillísimo y nada alarmante, cual es, el legislar sobre la extranjería pernicioso que en nuestra República, quiere ya hasta atrapar el poder nacional, y a la que hay que poner coto dado el incremento que va tomando cada día, y que traería funestos perjuicios para el país, si no ponemos la debida cortapisa a su debido tiempo.

Nuestro asombro, pues, ha llegado a su límite al ver que haya individuos que se titulen panameños como Nicolás Victoria J., Carlos A. Mendoza, Pedro López P. y otros, es decir, los que hoy se encuentran distanciados del Gobierno por causas del país conocidas quienes han tenido la osadía de salir en defensa de esos extranjeros perniciosos en pleno recinto de la Asamblea Nacional, Corporación augusta ésta, donde no se debe tratar sino para bien del país y de sus intereses hoy amenazados, y donde repito han tenido voceros los lastimeros llantos de Zárate Saavedra, al ver que el país entero le reprocha su actitud indigna en relación a que quiera entrometerse en la política del país, cuando mejor campo e insalubres atmósferas se le presentan en su Patria o sea allende el Atrato, en compañía de Sicard Briceño y Fernández, Pío Quinto Cortés y Morales Berti.

Cada día que transcurre vemos salir en las columnas de ese periódico que toda su vida ha sido redactado por extranjeros, y donde por decirlo así se llama al elemento nacional podrido como lo es el pedagogo de aldea señor Victoria J. para que en épocas políticas broten de este corifeo de la pluma sus dardos ponzoñosos de reptil que se arrastra ensoberbecido por el ceno, y publique artículos llenos de insultos para el Primer Magistrado de la República, donde no ya se analiza su Gobierno, sino se le calumnia; donde no se hace política culta y razonada, es decir, oposición que contribuya a salir airoso la Administración como está en la mente de todos los panameños amantes del suelo que los vio nacer, menos en la de los señores Zárate Saavedra y Victoria, corazones que están corroidos por el más grande despecho que puede existir, y a quienes es necesario impedir logren medrar a la sombra de cualquier Gobierno ilustrado y progresista como el actual.

Llenar un vacío en nuestras leyes no es un delito; antes por el contrario, es hacer Patria; contribuir a que se desprestiege lo menos posible y para que terminen para siempre los abusos que cometen los extranjeros al amparo de nuestra liberalísima Constitución.

El leader de la Oposición, doctor Carlos A. Mendoza, en sesión memorable en que se trató sobre lo alarmante que es el extranjerismo de hoy, con palabras que son propias de él y llenas de un mar-

cado olvido, dijo: que era el atropello más inaudito que se cometía contra la Constitución, y que los extranjeros siempre habían ejercido aquí influencia en los debates políticos.

Vamos, pues, a hacer un ligero bosquejo sobre los hechos pasados donde es cierto que se han mezclado los extranjeros, pero que hoy es necesario legislar precisamente para que en lo sucesivo se abstengan de tomar parte activa en las luchas intestinas, como lo hace el redactor de «La Estrella», sujeto colombiano que ha demostrado de manera elocuente cuánto quiere al país, en ocasión en que el pueblo panameño protestó por las ofensas que le propinara el Agente colombiano en esta ciudad, a quien acompañó hasta el último momento, como buen colombiano que es y verdadero instigador de la discordia entre los panameños.

Trae el doctor Mendoza a colación, la fundación del «Diario de Panamá», fecha en que se hizo la oposición más ruda que se hiciera a Gobierno alguno, y que lo fue al Gobierno del Doctor Amador Guerrero, quien se dejó arrastrar por los Conservadores entre los cuales se encuentran muchos amigos del hoy leader opositorista, conservadores que no vieron nunca con buenos ojos a los infelices liberales entre los que descollaba Mendoza, fecha de ingrata recordación por haberse cometido las mayores ignominias y los actos más execrables, y que culminaron con el domingo sangriento.

¿Y puede haber acaso doctor Mendoza, comparación posible con la época luctuosa del Doctor Amador Guerrero y la bonancible del Gobierno del Doctor Belisario Porras, donde falsos amigos validos de la confianza en ellos depositada intentaron a la agachapanda que el Gobierno perdiera las pasadas elecciones para Diputados a la Asamblea Nacional?

No y mil veces no, negar lo contrario es estar en completo desacuerdo con la razón y la justicia.

En aquella fecha en que unido y compacto el liberalismo istmeño; consideraba que el Gobierno del doctor Amador cometía una ignominia con el elemento popular del país, al quererle negar la legítima representación que le correspondía de hecho y de derecho, y por este motivo, justo, justísimo, todos como un solo hombre lanzaron el grito de protesta y se hizo la oposición, ruda, tenaz, soberbia y que vino a finalizar con el triunfo de la candidatura del esclarecido hombre público don José Domingo de Obaldía.

Hemos demostrado aunque sea ligeramente que no fue el elemento extranjero el que influyó en esa lucha política para que fuera efectivo el triunfo; fue el tacto, la inteligencia y la potencia del liberalismo panameño del cual ha sido y es siempre Jefe prestigioso el doctor Belisario Porras, hoy insultado, vefado, calumniado, considerado tráfuga cuando no lo son sino todos aquellos que lo predicen, y otras vocinglerías que emanan del corazón despechado.

Sucedíole a esta terrible lucha, otra no menos igual que la primera y en ésta como es notorio, nada, nada, pudo contrarrestar el querer y el sentimiento nacionales por que rigiera los destinos del país, el más meritorio hijo de Panamá, como lo ha probado y como lo dicen intelectuales de renombre como Ramiro de Metz y Gómez Carrillo.

En ocasiones pasadas se ha querido con lujo de malicia, mezclar en el asunto del extranjerismo que es de vital importancia para el país, el innmiscuir los nombres de los honorables panameños de corazón, aun cuando colombianos de nacimiento, señores Eusebio A. Morales, Manuel Espinosa B., Francisco V. de la Esprilla y otros de esta talla, con el saltimbanqui de Saavedra Zárate payaso y actor de zarzuelas de las peores que hayan pisado nuestra tierra, y que luego hoy quiere hacerse pasar como hombre de verdaderos quilates intelectuales y tener gran significación.

Respecto de los señores Morales, Espinosa y Esprilla, baste recordar su actuación en la vida de la República y en los momentos críticos de ésta, motivos más que suficientes para alejar toda sospecha y mancha que quiera echárselas; pero acaso podemos hacer comparación posible con los actos de Saavedra Zárate, quien no ha tenido más norma que el descrédito del país y de sus hijos por medio de la prensa extranjera?

Que el ciudadano americano se-

ñor Duque haya contribuido a que el Doctor Belisario Porras fuera el Presidente de la República; que el Doctor Mendoza le haga oposición hoy al Gobierno; que Victoria Jaén continúe como vocinglera de mercado insultando al Gobierno y sus defensores; que Saavedra Zárate escriba artículos políticos bajo la sombra de una empresa extranjera; que la agrupación política derrotada en 1912 se una a los descontentos de hoy; todos estos fenómenos se explican, porque ellos representan, la avaricia, el despecho, la envidia, la defensa del pan asalariado y sucio, y lo que verdaderamente el pueblo panameño detesta y hará sucumbir cuando sea la ocasión de prueba.

Decir pues, que legislar sobre el extranjerismo es un atropello que se hace a las leyes y la Constitución, no dejan de ser palabras huecas lanzadas al calor de la pasión política.

Merecen por lo tanto, un voto de aplauso los distinguidos jóvenes Isaías Jurado Quintero y Auxilio Puyol, distinguidos representantes del amor patrio y engrandecimientos nacionales, por el contingente aportado por ellos; aun cuando digan lo contrario el asalariado de siempre y el extranjero pernicioso de «La Estrella de Panamá».

Panamá, 8 de Diciembre de 1914.

S. C. B.

Unión Obrera

Discurso pronunciado por el entusiasta socio Sr. Juan B. Carrión, al inaugurarse el salón de la simpática sociedad de los obreros, situada en la Calle de Colón, número 19.

Mis queridos compañeros:

Permitidme la libertad de que venga a hacer uso basado en vuestra bondad y no esperéis oír de mí una palabra oratoria sino sincera e hija de mis energías juveniles.

Yo deseara dar a mi voz elocuencia y verbo suficientes en estos momentos para que formaran eco en vuestro seno y apreciarais todos mis sentimientos y la satisfacción que me causa de veros aquí en este honroso recinto congregados disertando sobre ideas honestas de establecer—según interpreto—una Corporación que atienda sin parar mientes, los sagrados intereses de la patria, de la comunidad y del proletariado obrero ATACADO IMPIAMENTE por aquellos que se jactan en llamarse jefes del pueblo! defensores del partido liberal! y de los intereses de la patria! para repeler a los que luego de manera vergonzosa después de botadas sus palabras al viento y esparcidas por el aire como el eco del ingenioso clarín, olvidando sus promesas, se constituyen en labrar la destrucción del Gobierno y del partido al que todo lo deben, dejando flanco a aquel partido opuesto que nos mira con ojos de águila para cuando se les presente la ocasión «sacudirnos del pedestal que hemos escalado» por obra nuestra y gracia de la Providencia divina, y echarnos cuesta abajo.

Compatriotas: hase visto por la experiencia que las malas obras de nuestros mayores son la guía que lleva a la juventud hacia el abismo de la depravación en sus costumbres; las malas obras de los gamonales del partido contra el mismo partido, pueden propagarse entre las masas ignoras como las enfermedades contagiosas y éstas roen el corazón de la juventud anal fabeta, como las impetuosas olas a las rocas. Y así, como se previene a la humanidad contra las embestidas de esas enfermedades con la ejecución de las reglas del Gran Galeno, asimismo podemos hacerlo con entereza, valor moral y civil contra el prurito arcano e inhumano de esos simulados amantes del progreso de las clases y de la patria. Y no debemos por ningún medio dilatarlos en pensar en ello, sino ponernos una coraza en el corazón y seguir ciegamente por el sendero del bien, como jóvenes de espíritus entusiastas y conscientes rechazando de una vez con desprecio las tentadoras asechanzas de los falsos apóstoles.

Los hechos consumados por esos caudillos liberales despechados para favorecer sus propios intereses sin temor de causar la ruina al país, son hijos de sus ambiciones sin freno de todos conocidas, pues se les ve sin lentes que ellos pretenden atrapar el Gobierno y abrir las arcas del tesoro público a costa de la anexión de la República. ¡Si! y mis observaciones serenas a la crítica apasionada hecha al actual orden de cosas por los autócratas dichos, que quieren disputarse el favor de la jefatura del Gobierno, del partido democrata y de los pueblos, me han dado valor y energías más aboluta para luchar a manos llenas con tra ella, a fin de que nuestro primer gobernante sostenga abiertas las toldas del partido liberal y la estabilidad del Gobierno cumpliendo con los dictados del deber y los principios que rigen en las conciencias sanas.

El pueblo tiene ojos para ver al lado de quién está la razón, sin que se le vaticine con campanudos discursos hipócritas en los cuales dicen lo que quieren y no lo sienten honradamente. *esos tiranos caudillos ensañados en la política, forjados en la tendencia de deprimir toda iniciativa, toda tendencia favorable individual de la juventud patriótica que se erigirá en árbitro ordenador de los destinos de la patria.*

Tengamos presente, queridos compañeros que nuestros enemigos se complacen en ofrecer a la clase obrera proletaria el personalismo y el dinero de que disponen, en la esperanza de coronar sus infames aspiraciones; pero, esto en vez de sernos grato, debemos tomarlo como una ofensa y calificarlo como delito capital. Estimulemos nuestros corazones con la honradez y fidelidad y no echemos mano a la fruta ofrecida del árbol prohibido como lo hizo nuestra madre Eva con la Serpiente, porque correremos la misma suerte de ella con toda nuestra descendencia. Debemos conformarnos orgullosamente con la suerte que Dios nos ha deparado a cada cual. No abrugemos egoísmo al que mejor posición en nuestra clase, como sucede entre los caudillos a que me voy refiriendo, quienes por esa enfermedad, hoy están unidos y mañana sin comentarios dimiten el cargo de la amistad volviéndose soberbios enemigos atacando con armas prohibidas al amigo de ayer, claudicando de sus principios y a la esencia de sus convicciones solemnes. Nosotros debemos presentar valla ineludiblemente a esas pasiones y atentados que sólo fulminan en sus enfermas imaginaciones, y defender al que ellos traicionan!

Si el enemigo ataca y compele a sus comparsas para que vengan a la lid ordenando a los oyentes seguir a ciegas, de ellos, nosotros debemos amolar y limpiar nuestras armas de batalla porque ya es llegada la hora, y no hay que ceder tiempo ni terreno al enemigo, enfrentados nos disciplinadamente sin arredrarnos hasta derrotarlos, sacando a los nuestros atacados caudillos liberales para colar en la jefatura del partido a uno de los más avanzados en habilidad del derecho nacional e internacional, y aceptar el que le lancemos de candidato a la Presidencia en el nuevo período constitucional de 1916 a 1920 defendiéndole en el campo electoral en lucha leal sin vacilar, con decisión, con fidelidad y unidos como los árboles del monte para cernirnos alto, y resistir en nuestros puestos las impetuosas brisas del implacable invierno; lucha de la cual saldremos triunfantes, no hay duda porque tenemos buenos expertos pilotos, a Dios gracias, para librarnos de furiosos ataques del mar sin zozobrar. Obremos así, serena y patrióticamente, y habremos elevado nuestros nombres a la me a de nuestras aspiraciones cumpliendo con el deber humano y justiciero.

En este estado de cosas, amigos, si en algo puedo valeros, podéis contar con mi contingente enérgico y leal para llevar adelante y a cabo la ardua y honrosa tarea en que os empeñáis.

JUAN B. CARRIÓN.

Por Gratitud

Hay hombres, que a pesar de poseer el don precioso de una clara inteligencia y ser dueños de una vasta ilustración, se ven como perseguidos por un genio fatal, que los hiere y los abate haciendo de ellos la irrisión eterna de los sinos.

Infatigables luchan por conseguir un lauro para sus frentes, emprendiendo la ardua tarea de sacrificarse en pro de sus semejantes. Y en beneficio de su patria gastan de sí todas sus ambiciones y todas sus energías, recibiendo en cambio el odio de los satíricos, que como ira satánica lanzan tras de ellos el grosero tumulto de las almas envilecidas.

Tal es la persona en quien reposan hoy los destinos de este pedazo de tierra, por tantos años desgraciada.

El doctor Porras, lo digo sin la menor intención de medrar puesto público, es el caballero correcto que encierra en su pecho los mejores anhelos y los más sanos principios.

A quién, si no a él, que sacrifica sin descanso el sosiego de su espíritu por querer hacer de su patria un modelo de paz y de cultura, estaría mejor encomendada la suerte de este tiempo?

A quién, si no a él, deberíamos mirar con regocijo ocupar el puesto más distinguido, después de haberse sacrificado durante largo tiempo por conseguir la libertad de este pueblo, del que se constituyó padre en sus fatalidades?

Y a quién, si no a él, deberíamos estar agradecidos por haber sacado al humilde hijo del pueblo del olvido en que yacía, víctima de la codicia desmedida de caudalados avariciosos?

Para todo panameño, que quiera y ame su patria, el nombre de Porras debiera de ser como símbolo de orgullo, por ser una de las figuras más salientes de esta tierra donde si apenas se conocen generalidades políticas.

¿Quién no miraría con dolor que el doctor Porras en vez de formar parte de la escasa agrupación de hombres notables, que hoy en el orgullo de esta joven República, fuera a lo Juan B. Pérez y Soto a figurar entre las notabilidades del país de Vargas Vila?

Pero por desgracia en muchos de los panameños que se tildan defensores del pueblo aún circula la sangre de Pedrarias. Y ciegos e hidrófobos no se cansan de zaherir a la persona que con la urbanidad poco acostumbrada recibe a esos seres envilecidos que con placer satánico se entretienen hundiendo lentamente en su pecho el filudo hieiro de sus perversidades.

Cierto, muy cierto es que aquél que prodiga bienes cosecha ingratitudes. Por eso para el doctor Porras no debe ser extraño la hambrienta jauría que ha despertado su proceder correcto y justiciero.

Que siga en la preciosa jornada, felizmente emprendida, con la mirada alta y el corazón repleto de buenos sentimientos desoyendo los ladridos discordantes de los enfurecidos hijos de la envidia!

RAMIRO WALKER.

La opinión de un americano acerca de la administración del Dr. Porras

Panamá, 7 de Dic. de 1914.

Señor Editor:—Como suscriptor y lector tanto del "Morning Journal" como del "Star and Herald", ha observado el que esto escribe los muchos ataques que hace este último periódico contra el Presidente de la República de Panamá, el silencio lleno de dignidad del "Journal" y de los muchos amigos del Jefe del Ejecutivo. No pudiera esperarse que el doctor Porras contestara esas observaciones escandalosas, pero si se deja que éstas continúen, constituirán pronto una amenaza y una vergüenza para la República, y cambiarán la opinión del pueblo de los Estados Unidos con respecto a la posibilidad de inversión de capitales en la República y también el respeto que ellos tienen indudablemente por el doctor Porras quien está bien y muy favorablemente conocido en Washington. Esto está evidenciado por los muchos Senadores y miembros del Congreso que visitan el Istmo en asuntos oficiales, quienes no lo dejan nunca sin hacer una visita de respeto al Presidente y quienes hablan todos en términos brillantes del Jefe del Ejecutivo de la República.

Me refiero especialmente al párrafo del Star and Herald de hoy que declara que el doctor Porras es un Presidente vano e infatuado, que no es temido ni respetado por nadie, y que ése es un buen motivo para los Estados de definir de una vez por todas su actitud con respecto a los derechos y obligaciones contenidos en el artículo No 136 de la Constitución.

El doctor Porras, lo mismo que el Tío Sam, tratará esa campaña de difamación con el silencio despreciativo que merece. El mejor elemento de la población extranjera tiene respeto por el doctor Porras, y pudiera añadirse que el elemento americano no teme ni al doctor Porras ni al Kaiser. Todo extranjero que haya tenido relaciones personales o de negocio con el doctor Porras, sabe que es un panameño recto, justo, honrado y patriota y también un caballero educado; un hombre que está por encima del chisme vulgar o de los odios de partido; cuyo único pensamiento es para el adelanto y el desarrollo de la Nación que él preside; que estimula el capital extranjero y las inversiones, y que se esforzará por dar a todos los que hagan esas inversiones un trato justo y honrado, tan justo como lo permiten las leyes de Panamá. Eso es todo cuanto necesita el extranjero; si recibe un trato justo, está generalmente en condiciones de cuidarse de sí mismo. El está profundamente interesado en las Provincias. El que esto escribe ignora lo que contiene el artículo 136, pero sabe bastante para declarar que el doctor Porras no intentará traspasar los límites del mismo sin una modificación de dicho tratado hecha de acuerdo entre las dos partes contratantes (Panamá y los Estados Unidos).

La función del Tío Sam es ayudar y socorrer estas pequeñas Repúblicas, ver que haya un buen Gobierno de y para el Pueblo, y no dominar por métodos arbitrarios sus ideas o sus caprichos, como lo infiere el "Star and Herald", quien indudablemente no tiene apoyo para sus ataques, a no ser la animosidad acostumbrada contra el Gobierno en el poder, y eso sin duda por razones personales, y que no tiene opinión pública ni justicia para apoyar sus aserciones.

No puedo creer que el primer

mandatario se sirviera de su alto cargo para intimidar a la parte legislativa del Gobierno (Asamblea Nacional) haciéndole aprobar leyes para hacer daño a las inversiones extranjeras. El acoge a todos para el desarrollo de los medios de vida de la República y ofrece la necesaria protección a los extranjeros que se someten a la ley, ya sean americanos, europeos, judíos o gentiles, de todos credos y denominaciones. Las revueltas políticas internas de Panamá no son de la incumbencia del extranjero mientras él obtenga un trato equitativo, y esta última cualidad, en la opinión del que esto escribe, debiera serle reconocida al Jefe del Ejecutivo por todos, incluyendo los que componen el personal editorial del Star and Herald.

(Tomado del "Morning Journal"

Diciembre 8 de 1914.

COLABORACION

Siempre los mismos

«La Estrella», en su nefanda labor de arrojar mácula sobre el Jefe del Estado, no para ni enteras en el día que al país le está haciendo. Su nociva actitud, venenosa en extremo, sólo es comparable al virus que la vívora infirra al clavar su ponzoñoso diente.

Cruzada que de tales extremos requiere, ni corona esfuerzos, ni morigerados males; caso que éstos existieran, que no existen, sino en la calenturienta mente de los difamadores de oficio; tal vez por que juzgan que un cargo hoy un insulto mañana y una inquina perpetua, capaces son de hacer cesar el invariable curso del Astro-R y.

Y en tanto que en su tenebroso afán de causar daño al régimen imperante se gastan sus energías y agotan hasta el último vocablo de la hermosa lengua en que nos expresamos, suceden procedimientos que en nada se compagan ni con el patriotismo que perennemente invocan, ni con el fin que indirectamente persiguen, para ganarse adentes. Digalo, si no, varios de los nombramientos hechos por el Honorable Consejo Municipal la noche del cinco del que cursa, en su sesión extraordinaria, para el nombramiento de algunos empleados.

En esa sesión, de perdurable memoria, dos hijos del pueblo, honrados, laboriosos y cumplidores de sus deberes, fueron barridos por la política artera de los maquiavélicos opositores. La consumación de actos tan atroces, ha herido en el corazón a dos hogares respetables: don Ezequiel Maytín y don José María Barsallo; probados y cumplidos liberales, jefes de numerosa familia, han sido aventados de los cargos que a satisfacción general desempeñaban; dando con ello el más solemne mentís a la política de atracción que tanto se esfuerzan en pregonar, como acto de incompensable patriotismo.

No es que los que les han sucedido sean malos; pero todos sabemos que don Pedro Brin y don Gregorio Ordóñez son personas de acomodo, en tanto que los reemplazados carecerán de medios de subsistencia. Contra hechos tan sensibles, probablemente, invocarán el principio de la alternabilidad. Bien; pero... y los que parecen tener allí su catre! ¡Oh! los principios!

¡Y tú, Pedro Antonio Maytín; que en las lejanías de tu ausencia, aún continuas creyendo en la eficiencia política de tus hermanos de acción, ¿qué dirás cuando a tu noticia llegue el principio de alternabilidad invocado para arrojar a tu anciano padre del cargo que con esquisitez de tino desempeñaba?

Pero, ¿por qué, dirán algunos, tal principio de alternabilidad con unos, y no con todos? La respuesta es fácil, sencilla y contundente: los señores Maytín y Barsallo son porristas o valdesistas; y los señores Brin y Ordóñez furiosamente contrarios a los expresados Jefes. No existe otra causal.

Por supuesto; actos de tal naturaleza, tienen necesariamente que engendrar represalias; aunque por ello pongan el grito en las estrellas cuantos informan la Oposición.

Ahora bien; ¿quién sufre estas consecuencias? Otros tantos hogares. Hé ahí la nociva actitud asumida por los hierofantes de la política de encrucijada, únicos responsables de los lanzamientos que se verifican.

Y, sin embargo, aspiran a ganar profecías; como si la arteria fuese fuente de vida para otorgarla a quien se la quita.

CIUDADANO.

SUETOS

El sueltico que publicó "La Estrella" el martes 8 acerca de la comida íntima que a don Rosendo Herrera, el patriarca llorón de Alanje, dio don Carlos Mendoza en su

casa el lunes siete y a la que asistió la plana mayor del chiarismo, dícese que fue escrito por el mismo doctor Mendoza, colaborador asiduo de la anciana decrepita y chocha.

Como es natural no pudo el leader del chiarismo a la hora del champaña dejar de recordar al amigo de otras épocas y así lo hace constar, y aunque no nos lo dice es de suponerse que, como de costumbre, él y sus colegas y el invitado echarían pestes del doctor Porras que es para ellos, según se expresan de él sin respeto a la verdad y a la moral, el hombre más malo del país, tan ingrato e infame con sus amigos que no ha querido consagrar con el favor oficial la candidatura de don Rodolfo, ni quiso arreglar con Mendoza un nuevo gobiernito seis-mesino, ni ejerció coacción en Alanje para que no derrotaran al popular don Rosendo de cuyos bellos discursos parlamentarios ha quedado privado el país por culpa del ogro (ojalá todos fueran como él) que rige los destinos del país.

Nos alegramos en verdad de que don Rosendo esté del lado de allá, pues así nos libramos de un cliente incansable en sus solicitudes, de un hombre imbuído en las mismas ideas que puso en práctica el Gobierno siete-mesino, y que tanto gustan al bueno de don Mauricio, a saber:

El mejor Gobierno es el que no gobierna. Para los amigos todo; para los enemigos nada. En el país no hay sino dos grupos: el de los vencedores que oprimen y el de los vencidos que no tienen derecho ni a quejarse.

En el Diario del martes publicó el señor Ismael Luzcando una carta dirigida al Director de esta hoja, carta de la cual lo único interesante es la declaración que hace de que en ola sesión celebrada por el Concejo para elegir empleados dio su voto firmado en favor de los señores don José María Basallo y don Ezequiel Maytín, de lo cual sinceramente nos alegramos. Lo demás no vale un comino, pues el señor Luzcando hace apreciaciones fuera de lugar, dando a entender con ello que no sabe en qué consiste el valor civil ni cómo se entiende el periodismo político y aplicando el calificativo de calumnia dor a tontas y a locas, pues si bien no hay calumnia en aseverar que un zutano de tal votó o no en favor del Sr. Maytín, ni aun esto hemos afirmado nosotros, desde luego que sólo avanzamos, después de decir que sabíamos de buena fuente que los señores concejales Sosa, Walker y Botello había dado sus votos al anciano y venerable liberal señor Maytín, que entendíamos que los otros dos votos habían sido dados por los señores concejales Linares y Ramírez. Ahora resulta, pues, sin lugar a dudas [desde luego que el señor Luzcando firmó su voto] que o bien Ramírez o bien Linares no lo dieron al señor Maytín, lo que sentimos pero no tratamos de averiguar, no sea que así como nos salió el señor Luzcando hecho un caliente, dispuesto a rompernos un coronel en las costillas, venga Mariano luego a tratar de aplastarnos con el libro de la cuenta pasciva o Quiqui Linares a pulverizarnos con un auto de reparos.

Lo que sacamos en consecuencia es que Luzcando leyó el artículo nuestro ya colérico o que no sabe leer con propiedad. Si es lo primero le aconsejamos que tome unas duchas frías en ayunas o si lo segundo que no se altere por eso ni lo crea nueva ofensa nuestra, pues un gran escritor que viajó bastante, decía una vez que en su larga vida y muchos viajes sólo había encontrado tres hombres que supieran leer: don José Zorrilla, don José María Gutiérrez de Alba y don Diógenes Arrieta.

Y basta, que no es para tanto lo ocurrido.

HEMOS sabido que el autor de los artículos soeces y sin sentido común que a diario aparecen en la parte inglesa de La Estrella son el fruto de un triste sujeto, extranjero pernicioso, que en justo agradecimiento al señor Duque, se encarga de insultar y vilipendiar al Presidente Porras. Que juzgue el público qué libertad de prensa no hay entre nosotros cuando hasta armenios o griegos medio convertidos que en sus propias tierras no se atreverían a chistar palabra, temerosos de que algún bajá haga efectuar en ellos la operación que todos sabemos, se vienen aquí, echan plumas, engordan, se deshacen de su natura

leza de esclavos embrutecidos, y osan asaltar al Primer Magistrado de la República con las insolencias más inauditas de que es capaz la imaginación humana. Estamos siguiendo con atención la labor del aludido periodista nómada, y creemos que no tardará en llegar el día en que acaso tenga que presentarse con más fervor que de costumbre hacia el Oriente y solicitar con mayor insistencia la ayuda de Alá y su Profeta.

A los que estigmatizan al Dr. Porras porque Diputados amigos suyos han querido protegerle, y con él a la majestad de la Nación, impidiendo que en lo sucesivo extranjeros poco escrupulosos vengan aquí ganarse la vida a expensas de la reputación de panameños de posición, les solicitamos su concepto acerca del Presidente de la Unión Americana, el puritano Woodrow Wilson, al no permitir siquiera que Mrs. Pankhurst, la Jefe de la sufragistas inglesas pisara suelo americano al llegar al puerto de New York, y el proceder del Presidente Loubet de Francia, cuna del liberalismo, al ordenar que del territorio francés de La Martinica se sacara violenta, mente al ex-Presidente Castro de Venezuela, y se le reembarcara con prohibición de volver a pisar suelo francés.

DÍCESE con insistencia que ya Pablo Arosemena y Carlos Mendoza se dieron el abrazo fraternal y el ósculo de paz, unidos en sus odios y rencores. No nos sorprende la noticia. Mendoza y Arosemena tienen muchos puntos de contacto: adoran la aristocracia, desprecian la opinión, son pésimos administradores, no tienen más ley que su capricho; el Poder es para ellos un medio de hacer su despótica voluntad y el liberalismo un anillo elástico cuyos principios aplican como mejor les conviene. ¡Que Dios los guíe!

ESTARÁ el doctor Mendoza a sueldo de don José Gabriel Duque? Tal pregunta hacemos a nuestros lectores y nos hacemos nosotros mismos, al ver el empeño rayano en temeridad que pone dicho señor en defender los intereses y ensalzar la labor del opulento cubano que es hoy cabezavisible de un pulpo enorme cuyos tentáculos principales: la lotería y el diario de la chismografía han mareado al viejo leader liberal que por lo visto sacrificó ya los ideales en aras de los intereses.

SI, COMO lo da por seguro «La Estrella» de hoy, el doctor Ramón M. Valdés llega a ser Presidente de la República, en su gabinete no tomarán parte sus primos don Héctor y don Antonio Alberto Valdés. Ramón M. Valdés no se haría reftendrar sus actos presidenciales por sus parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad, cumpliendo así hasta las leyes de moral administrativa no escritas.

COMO «La Estrella» ironicamente dice que Héctor Valdés está «reputado como un financista notable y reconocido como guardán de los intereses nacionales», quisiéramos que el autor de ese suelto nos dijera cuándo ha visto o sabido que Héctor Valdés haya desempeñado puesto de manejo, o haya administrado malamente intereses ajenos, o haya terciado siquiera en disensiones sobre finanzas. También quisiéramos que nos dijera el sueltista cuándo ha sabido u oído decir que Héctor Valdés haya apadrinado gestiones contra los intereses nacionales. Tenemos entendido que don Hector Valdés ha ocupado únicamente puestos judiciales, y que en ellos ha observado conducta intachable, mostrando que reúne para esos puestos todos los requisitos externos e internos que exige la Constitución, ¿Podrán decir lo contrario, los señores de «La Estrella?»

LUCRO CESANTE

A la suma de \$ 16. 500.00 ascenderán hasta el 31 de este mes los perjuicios, por lucro cesante, sufridos por el pedagogo Victoria Jaén, con motivo de haberle sacado de la Magistratura en que se habría colado por encima del artículo 93 de la Constitución, y de no haberle dado entrada en el Magisterio. Hasta el 30 de Septiembre de 1916 esos perjuicios ascenderán seguramente a la suma de \$ 27.000 que el Magistrado pedagogo cobrará de la Nación si, como él lo piensa, triunfa la candidatura del hermano de don Euduardo. Una bruja alevosa se extrajo el dato del correo de «La Estrella» y nos lo trajo para «La Razón».

Tip. «Moderna».